

EL TIEMPO DEL ADIÓS... (1) (LA IZQUIERDA ARMADA Y EL CAMBIO SOCIAL EN EL SALVADOR)

Rafael Guido Bejar

RAFAEL GUIDO BEJAR

Mexicano, sociólogo, investigador y profesor de FLACSO, México.

La "melancolía de la izquierda" o el "desencanto de las izquierdas" o la "crisis de identidad de las izquierdas"—como quiera que se le conozca a este síndrome de la posmodernidad en las sociedades avanzadas— comenzó a manifestarse desde hace varios años en el campo de la lucha política en El Salvador, primero en forma discreta y ahora cada vez con mayor definición.



El hecho es, sin duda, paradójico. Sin los beneficios de la modernización ni de la modernidad (los frutos de la integración transnacional), pero sufriendo los problemas más agudos de desintegración social interna (la marginalización social y territorial nacional) y, sobre todo, desde la imposibilidad de alcanzar la "posmodernidad", la sociedad salvadoreña comparte, no obstante, en el espacio de la globalización actual los dramáticos cambios políticos que, en una forma canónica, exige el nuevo orden internacional.

En la actualidad, participar de la modernidad occidental significa construir el espacio, ni más ni menos, de "la revolución democrática". Esta, a su vez, necesita, propicia, acelera, configura y exige el tiempo del adiós. Los países de Europa del Este y los partidos socialistas y comunistas de países como España, Italia, México, etc., son proverbiales. En muchos de estos países el proceso de cambio duró mucho tiempo, la producción intelectual registró estos cambios; en la izquierda salvadoreña menos de un lustro.

El desencanto o melancolía de las fuerzas socialistas/comunistas internacionales se manifiesta en el alejamiento de las banderas de los símbolos anteriores de su identidad: es el adiós al socialismo, el adiós al marxismo, al proletariado, a la utopía, a la ideología, a la guerra (2). La derecha, por el contrario, se ha desplazado muy poco de sus ideales y prácticas políticas: no tiene necesidad de grandes rechazos, aunque modifique algunos de sus rasgos tradicionales importantes. Las ruinas del "socialismo real" son mostradas por la

derecha para destacar la sobrevivencia/ preminencia de la sociedad de mercado, aunque ésta no sea muy diferente —al menos para tantas sociedades que se sitúan desde el tercer mundo en adelante— en cuanto al éxito de crear pobreza y crisis de legitimidades.

Hasta el momento, dicho sin nostalgias ni reproches, aún no se conocen modelos alternativos a los que se desechan, por lo que el adiós se realiza en un clima de real "disolución de las marcas de la certeza", claro principio actual de la cultura y la democracia posmodernas (3). Frente a esta incertidumbre, que es el único horizonte para la nueva forma de hacer política y el único contexto para pensar las nuevas concepciones de la política y las formas constitutivas de una cultura democrática, es importante evaluar los cambios que se han producido en el comportamiento político de la izquierda armada salvadoreña y las opciones y modalidades de su nueva forma de hacer política, de su significación para el desarrollo socioeconómico y político de El Salvador, sea que se (re)integre o no a la vida política institucional de la sociedad salvadoreña.

1. ADIOS A LA GUERRA

Guerra y revolución, dos términos que parecían indisolubles en El Salvador reciente, han mostrado en forma abierta, desde el noventa, la posibilidad de alcanzar su fisión sin que por eso lleguen a desaparecer los factores de su continuidad. Es indudable que la guerra se encuentra en un difícil, aunque irreversible, proceso de desmontaje. Este es uno de los objetivos comunes de las fuerzas sociopolíticas más importantes del conflicto salvadoreño aún cuando entre ellas no haya una coincidencia total en el orden social futuro ni en las medidas necesarias para eliminar las relaciones sociales que originaron la confrontación armada o las que, ahora, se han agregado para mantenerla activada. Los grupos de izquierda, en las dos últimas décadas siempre manifestaron que requerían de la revolución para cambiar dichas relaciones y de la guerra para producir la revolución. Al instalar la negociación con quien antes quería la izquierda derrocar, el espacio político, y la izquierda misma, ha comenzado a variar, en forma radical, de manera radical su forma de hacer política.



Sin ceder en el desmantelamiento unilateral de su actividad militar, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) inició la actual década con una intensa actividad tendiente a finalizar la guerra. Ha enfatizado desde un tiempo acá, cada vez más, en una de las varias dimensiones de su anterior horizonte utópico: la constitución del orden democrático. La nueva propuesta de solución social ha sido planteada bajo la nominación de **“la revolución democrática nacional”**. Una década atrás, en 1980, la propuesta se expresaba en un programa de **“Gobierno Democrático Revolucionario” (GDR)**.

Se ha pasado, así, de la concepción de producir un cambio social por medio de una ruptura social radical, rápida y monista (en el sentido de una fuerza social transformadora constituida sólo por los sectores populares), para imponer a la sociedad un régimen político de partido único, a la idea de una fase de transición, que puede ser muy larga, en donde se reconoce que el pluralismo y la concertación facilitan la conversión hacia un orden democrático y un régimen de coalición. De

la guerra revolucionaria a la concertación del cambio.

Desde abril del 90 se ha instalado un difícil proceso de negociación política que, en sus rasgos más generales, presupone la posibilidad de establecer por primera vez en la sociedad salvadoreña un acuerdo social explícito entre los grupos fundamentales de la sociedad. Entre los puntos de entendimiento para este encuentro está el reconocimiento de que la guerra imposibilita la recuperación productiva y el bienestar social, la necesidad de trabajar por la reconciliación nacional para activar la recuperación y el desarrollo económico, y la búsqueda de una nueva inserción al mercado internacional reestructurado.

No obstante, los problemas de (re)distribución del ingreso, la participación en la vida productiva y política, la nueva institucionalidad política del país, aún no adquieren transparencia y nivel propositivo en la agenda de la negociación, tan difícil de agotar en la discusión de los representantes políticos y en la práctica social de los sectores populares.

En esta negociación han concurrido múltiples fuerzas políticas. Ha sido constituida no sólo por la confrontación y voluntad de concertación de los elementos políticos nacionales más activos y definitorios (el FMLN, la Fuerza Armada, las corporaciones y organizaciones populares y empresariales, etc.) sino también —y con igual o mayor peso que éstos en diversos momentos— la participación de los agentes internacionales, los norteamericanos, los europeos, los latinoamericanos y los “ex-socialistas”.

También han influido sucesos imponderables, tales como el cataclismo del socialismo real y los profundos cambios que éste provocó y/o aceleró a nivel internacional. La simultaneidad del derrumbe del socialismo con la formación de un nuevo orden internacional y la peculiar posibilidad de reestructuración interna de El Salvador, está imponiendo silenciosamente una salida social inédita frente a las férreas estructuras de la sociedad salvadoreña y a las fuertes voluntades políticas, cuyo enfrentamiento, durante mucho tiempo, mostró sólo salidas (posibilidades) radicales y polares.

La lógica de la separación de la guerra y la revolución, la de la actual negociación, supone que al lograrse diversos acuerdos básicos para realizar reformas (económicas, políticas, jurídicas, etc.), o, al menos, un acuerdo sobre las reglas generales del juego, se establecería un eventual cese al fuego. Se abriría, entonces, una tregua larga —un período de “paz armada” como ha sido catalogada— que sería la primera fase de un proceso más prolongado de pacificación y búsqueda concertada de la estabilidad política. En el ínterin se prepararían las condiciones para finalizar el conflicto armado de

manera total y la constitución de un "sistema democrático liberal de mercado", o algo parecido, con un aparato electoral que permita la renovación de su legitimidad en forma permanente.

Este giro ha sido sorprendente. Esta forma de terminar la guerra era insospechable hace apenas unos años. Así como en la década de los sesenta era inimaginable, hasta para la misma izquierda de la época, la adopción de la vía armada, en la década de los ochenta —sobre todo en los primeros seis años— nadie hubiera apostado por una solución negociada entre enemigos de guerra tan obstinados e intransigentes que han operado por años con base en una estrategia de exterminio. Muy atrás ha quedado la imagen de una revolución victoriosa en El Salvador al estilo de Cuba y/o de Nicaragua, aunque también queda atrás la otra parte de la alternativa de aniquilamiento, la de la derecha tradicional, es decir, la continuidad exclusiva de la arcaica dominación oligárquico-militar que, a pesar de todos los cambios ocurridos en la sociedad salvadoreña, aún no termina de pertenecer al pasado. La reconversión de la derecha todavía no logra generalizar una idea de sociedad ni sus prácticas de competitividad política a todos los grupos que la constituyen, sobre todo a los resabios de la "derecha tradicional y sus aparatos de muerte".

Las preguntas son inevitables: ¿Qué sucedió para que un movimiento cuyo objetivo es la revolución económica, social y política de una sociedad desintegrada, injusta y opresiva, al final del período impulse reformas que, con seguridad, mejorarán el estado de cosas para amplios sectores de la población salvadoreña, pero que no garantizan la efectiva integración social ni el cambio real de la sociedad en el sentido de sus objetivos?(4) ¿Cuál es el contenido de la alternativa que propone este movimiento transformador al optar por la participación en un proceso de reorganización social dirigido y orientado —hasta el momento— por los grupos sociales en contra de los cuales se conformó el proceso revolucionario? Si el fin de la guerra no equivale a la cancelación de la revolución, ¿cómo se realizará la ruptura con el sistema político y económico que provocó la insurrección armada? ¿Cuáles son las ideas centrales de la nueva línea estratégica del FMLN?

2. ADIOS A LA IDEOLOGIA. ADIOS AL JACOBINISMO

Los cambios en el comportamiento político del FMLN

Los cambios en el comportamiento político del FMLN son visibles desde finales del 88. En esa época se consolida una posición estratégica interna que, sin renunciar a la realización de las transformaciones sociales, planteaba la imposibi-

lidad inmediata de una victoria militar como forma de acceso al poder estatal. Subrayaba los cada vez más altos costos sociales de la prolongación del conflicto militar. Para esta posición el factor militar se estaba convirtiendo en elemento más de persuasión que de predominio sobre el contrario. Desde esa período el FMLN desarrolló largas e intensas discusiones internas (5) sobre los ajustes necesarios a su estrategia política, cuyo resultado más conocido fue la precisión de un programa revolucionario renovado que, según sectores del mismo Frente, se caracteriza por ser "abierto, flexible, pluralista y democrático".

La nueva propuesta, "**una revolución democrática**", equivale a la explicitación y ajuste de los objetivos políticos del FMLN a los cánones sociopolíticos identificados y aceptados por la tradición política de Occidente (6). En los primeros meses del 89, el FMLN dio una amplia difusión a un largo documento que contenía los fundamentos político-ideológicos con base en los cuales presentaría, en marzo del mismo año, la idea de la revolución democrática nacional y una propuesta de negociación al gobierno salvadoreño (7).

El contexto en que se lanza esta nueva propuesta es evaluado por el mismo FMLN como muy favorable para su accionar político-militar: se preveía un estallido insurreccional de las masas, el Frente había expandido su presencia a 13 de los 14 departamentos de El Salvador, efectuaba fuertes actividades en la capital y en cinco cabeceras departamentales. El análisis del FMLN preveía el agravamiento de la crisis estructural del sistema salvadoreño, la descomposición del gobierno que articulaba a distintas fuerzas de poder (EUA, PDC, parte del ejército, burocracia estatal, etc.), auge del movimiento de masas y el fracaso de la política de Reagan en la región centroamericana (8).

Los puntos más importantes de la nueva propuesta se referían a que "**no era posible ni necesario**":

- 1) eliminar totalmente la propiedad privada;
- 2) establecer un régimen de partido único;
- 3) eliminar o negar la existencia y participación de otras fuerzas políticas distintas a las revolucionarias;
- 4) cerrar o censurar los medios de difusión,
- 5) romper con la iglesia y luchar contra la religión y
- 6) eliminar el juego electoral.

Este planteamiento, de manera muy clara, es un esfuerzo programático de diferenciación de la tradición socialista reconocida por: la existencia del partido único, la dictadura del proletariado o del partido, el rompimiento con la iglesia, el control sobre los medios de comunicación, el centralismo estatal para realizar los cambios políticos y sociales más

importantes para una nueva sociedad, los partidos monoclásistas o al menos de "alianza obrero-campesina", etc. (9).

El FMLN, muestra así, la disposición a recrear sus credenciales democráticas y la decisión de identificarse con la política del mundo occidental. Con otras actividades complementarias, como las visitas a los jefes de estado centro(latino)americanos, el reforzamiento de las relaciones directas con la Internacional Socialista, las conversaciones con diputados norteamericanos, etc., —actividades que antes descansaban en el FDR y la Comisión Política Diplomática, en la cual operaban FDR y FMLN conjuntamente— decidieron potenciar su credibilidad democrática.

En el 90, la adopción de la vía negociada ya había adquirido posibilidades prácticas inmediatas y contornos más definidos, aún cuando el FMLN continuaba de manera simultánea la utilización de la presión militar en contra de los sectores gubernamentales más guerreristas. La negociación tiene como objetivo diseñar las "reglas del juego" fundamentales de la acción política que permitan un justo proceso de participación en los procesos electorales que abran el acceso al poder estatal (10).

A pesar de que el actual clima de negociación tiene cada vez mayor credibilidad —otros intentos anteriores, antes de la perestroika incluso, fueron fallidos y no lograron despertar confianza—, no se ha llegado a alterar, de manera substancial, las estructuras y las correlaciones de fuerza político-militares del conflicto bélico nacional. Este sigue su cruenta existencia con un inamovible peso en la vida política y cotidiana de El Salvador, con altas cuotas de sangre y de desestabilización económica y política.

En este marco de negociación y guerra, el FMLN no ha tenido repercusiones graves en el ámbito de la legitimidad de la conducción política y militar de izquierda. No han surgido, hasta el momento, críticas tan severas que afecten su credibilidad y liderazgo políticos. Tampoco se ha debilitado como fuerza política y, en opinión incontestada de algunos de sus dirigentes, ha experimentado un fortalecimiento político considerable (11).

En el transcurso de la negociación, el FMLN ha mostrado la obstensible voluntad de identificarse con una actitud muy marcada de desideologización. Esto es muy evidente en la reiterada postura de varios dirigentes del Frente, y del FMLN como un todo, de diferenciarse del marxismo o de cualquier otro elemento de identificación ideológica que pueda afectar la construcción del consenso nacional o el desacuerdo irreducible con aliados internacionales (12).

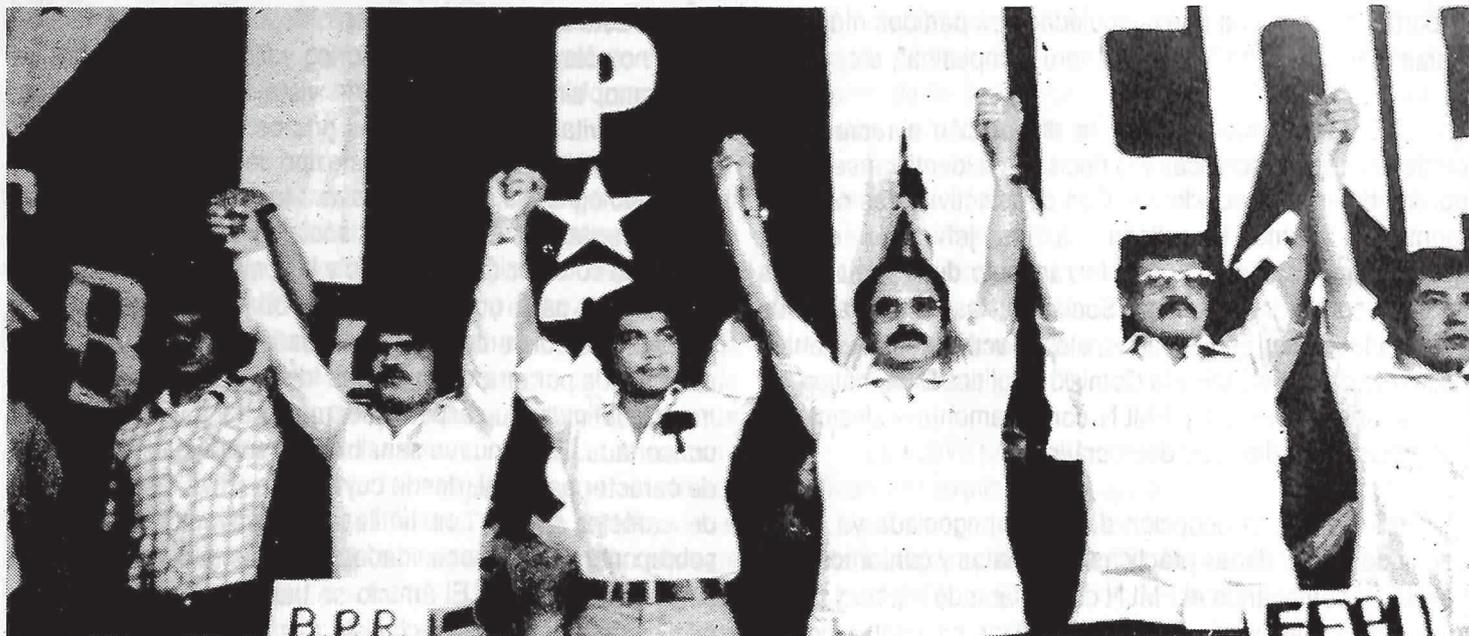
Este es un desplazamiento desde una ideología arraigada no sólo en un sistema teórico y filosófico, el marxismo-leninismo, sino en un punto de vista relacionado con una situación vital de determinados grupos sociales que habían reconocido sus intereses con este tipo de instrumental teórico. Esta ideología que en forma previa a todas las luchas sociales y a la formación de los grupos sociales que sectores debían asumir la conducción del estado y la sociedad (el proletariado para unos, para otros la "alianza obrero campesina, con hegemonía proletaria", para otros los "pobres", etc.), es ahora desplazada por otra visión, forma ideológica también aunque menos definida, que aspira a ser más pragmática, más plural, concertada. Esta "nueva sensibilidad" subraya los problemas de carácter nacional, desde cuya perspectiva se analizan los de carácter social. Los límites del "proyecto nacional" se sobreponen a las necesidades sociales y condicionan las soluciones posibles. El ámbito se transforma desde la perspectiva de la hegemonía clasista a la integración nacional.

El FMLN reitera, no obstante, su compromiso con los problemas y las necesidades de los sectores populares y en la búsqueda de soluciones inmediatas de acuerdo con sus intereses. No obstante, los problemas, las necesidades, los intereses y las soluciones deben, en una parte muy importante, su reconocimiento, su identificación, su ponderación y sus propuestas de solución a los marcos ideológico-políticos con los cuales se les percibe y se les conoce. ¿Cuánto variará la postura política del FMLN al variar sus márgenes analítico-ideológicos?

Por otra parte, la línea de negociación se ha visto reforzada por dos hechos, entre otros, que muestran un cambio objetivo en la forma de hacer política en El Salvador en el período de la crisis del socialismo: la atracción de la vía electoral, frente a la lucha armada, en los grupos de izquierda y el apareamiento de un nuevo movimiento social en El Salvador: el movimiento pacifista.

De hecho, la dinámica y la creciente institucionalidad electoral atrajeron, modificaron, e incluso, hicieron desaparecer una importante forma orgánica y una importante alianza político-popular: el Frente Democrático Revolucionario (FDR). Los integrantes del FDR tomaron la opción de retirarse del Frente para seguir una línea política diferente motivados por sus intereses políticos individuales, por la presión de los partidos occidentales —las diferentes "Internacionales" (Socialista, Demócrata Cristiana, Liberal e, incluso, la institucional Comunista)—, por la crisis misma del socialismo, por la prolongación del enfrentamiento militar, etc.

El FDR había sido un importante organismo de representación de sectores medios, obreros y de diversos organis-



mos de la sociedad civil salvadoreña, en su aspecto popular, en la década de los ochenta. Era una alianza de organismos sociales y de partidos tradicionales de la oposición salvadoreña; estos últimos llegaron a dirigirlo y a constituirlo en su totalidad en los últimos años de su existencia. El FDR fue el principal aliado del FMLN durante ocho años.

El FDR se extinguió sin conflictos abiertos. Nunca fue disuelto oficialmente. Simplemente, los partidos que lo constituían al final de su accionar —el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), el Movimiento Popular Social Cristiano y la Unión Democrática Nacional (UDN)— decidieron terminar su exilio político, abandonaron los mecanismos de la “alianza democrático-revolucionaria” y regresaron a El Salvador a fines del 87. Adoptaron la vía electoral abandonando - aunque sin condenar - la estrategia basada en la lucha armada. Dos de ellos, el MNR y el MPSC, formaron con otro partido no perteneciente al FDR, el Partido Social-Demócrata (PSD), una nueva coalición político-electoral denominada “Convergencia Democrática”. El UDN mantiene una actividad individualizada. Y de hecho, en las reuniones actuales de diálogo y concertación, los partidos del anterior FDR forman parte del sistema de partidos, es decir la contra-parte, junto con ARENA, el PCN y otros partidos de derecha, frente a su antiguo y anti-sistémico aliado FMLN (13).

Las elecciones también sedujeron al mismo FMLN. Antes de las elecciones presidenciales del 89, el Frente hizo la “Propuesta para convertir las elecciones en una contribución a la paz” en la que propone su participación electoral y la aceptación de la legitimidad de las elecciones para alcanzar el poder gubernamental, desde el cual —y de acuerdo con las

reglas de la democracia liberal—, realizar su programa social de reformas para el bienestar del pueblo (14).

El proceso electoral se refuerza ante la inviabilidad de la guerra como solución a los conflictos socio-políticos de El Salvador. La guerra, sustentada con recursos externos cada vez más difíciles de ser obtenidos, ha generado dentro y fuera del país, sobre todo en Estados Unidos, serios contradictores morales e institucionales que limitan sus posibilidades de continuidad (es el caso de la Iglesia Católica norteamericana (y salvadoreña) y los congresistas demócratas). En otro orden de cosas, la escalada tecnológica de una guerra en términos de “baja intensidad”, tal como se ha desarrollado en El Salvador, mostró limitaciones insuperables para avanzar de manera indefinida en un contexto internacional no desfavorable para el FMLN. El empate mostró el rostro de la prolongación bélica sin vencedores ni vencidos indicando otras arenas para la búsqueda de soluciones políticas a los desacuerdos de las principales fuerzas socio-políticas salvadoreñas.

Por otra parte, también en 1988, apareció un fuerte movimiento social pacifista animado por el arzobispado de San Salvador (15), luego apoyado por otras iglesias, con pautas de movilización y comportamiento socio-políticos muy diferentes a los conocidos hasta ese momento. El principal objetivo del pacifismo ha sido la búsqueda del consenso nacional para la paz y la solución del conflicto impulsando el método de la concertación y de la desradicalización de posiciones, la instalación de un “debate nacional” permanente. Este fue la reaparición de las fuerzas sociales, la “sociedad civil” como gustan algunos en llamarle, en la discusión de los problemas nacionales y la búsqueda de nuevas formas de representación y participación políticas.

Entre sus logros más importantes pueden mencionarse: el acercamiento entre fuerzas sociales distintas y, aún más, divergentes para llegar a acuerdos sobre puntos fundamentales del país; avanzar en la idea de la paz en general y de la necesidad de la negociación como medio para conseguir la paz; más de mil propuestas provenientes de más de cincuenta organizaciones (ahora son muchas más) son temas obligados para los líderes y programas políticos desde entonces (16).

El movimiento pacifista muestra un prolongado intento de representación institucional de las fuerzas sociales, de reorganización de la sociedad civil, frente a las fuerzas políticas (17). Pero es, sobre todo, la implantación en la sociedad salvadoreña de un nuevo método social para conseguir la aceptación de sus propuestas y para propiciar un amplio consenso popular y nacional. Es, en lo fundamental, un ensayo de funcionamiento democrático frente al autoritarismo de la derecha, a la tradición vanguardista de la izquierda y a su representación asumida y a la polarización social extrema a la cual responde el funcionamiento de la guerra. Este movimiento ha mostrado la diversidad sociopolítica salvadoreña, las posibilidades, los límites y las nuevas modalidades de las actuales y futuras alianzas.

Es evidente la sensibilidad de las fuerzas políticas de izquierda que registraron muy tempranamente estas modificaciones que venían ocurriendo, desde hacía unos años antes, en la base social del movimiento popular y en las organizaciones más representativas de la sociedad civil, en su dimensión popular. Estos cambios, junto a otras determinantes, han producido transformaciones profundas en el pensamiento y práctica políticas de la izquierda.

3. ADIOS AL SOCIALISMO. ADIOS A LA UTOPIA.

¿Fin de la utopía socialista en El Salvador?

La crisis del socialismo, en El Salvador, no se expandió de manera catastrófica, como quizás podrían haber esperado los analistas que siempre han supuesto una fuerte dependencia del movimiento revolucionario salvadoreño de los países socialistas. Tampoco ha generado —hasta ahora— nuevas corrientes y posiciones político-ideológicas al interior de la izquierda. Más bien, se está abriendo, en el interior del FMLN, un espacio donde las corrientes y posiciones ya existentes, ahora en condiciones nuevas, se redefinen y evolucionan con mayor precisión y potencialidad ideológicas. Al interior del FMLN se está produciendo una rearticulación de las fuerzas políticas renovando el cuadro ideológico-político y avanzando hacia un nuevo equilibrio político interno.

Al inicio, como era de esperarse en una lógica de fuerzas enfrentadas, la izquierda minimizó y la derecha maximizó las repercusiones de la crisis de los países de Europa del este en El Salvador (18). La izquierda hizo mayor énfasis en que la crisis descubría la naturaleza estrictamente interna de la lucha salvadoreña, que había sido injertada artificialmente en el conflicto este-oeste. Que esta crisis sólo tenía influencias colaterales, "indirectas", en el proceso salvadoreño. El derrumbe socialista, para la derecha, confirmó la inutilidad del sistema por el que pugnaba la izquierda y la anacronía de la lucha insurgente.

Sería imposible no establecer asociaciones entre las posiciones de los dirigentes insurgentes en la actual coyuntura socio-política salvadoreña y las transformaciones que ocurren en el "socialismo real". La misma sensibilidad mostrada por la dirigencia del movimiento revolucionario salvadoreño ante los cambios que se operaron al interior de El Salvador desde el 88, fue mostrada frente a los cambios que ocurrían en los partidos y gobiernos de los países del este europeo desde 1985. En el marco de la distensión entre la URSS y EUA, el FMLN registró desde muy temprano el debilitamiento de la relación del mundo socialista con los países del tercer mundo, reflejando la importancia y la intensidad demostrativa que el mundo socialista tenía para la revolución salvadoreña (19).

Tampoco sería posible imputar a los cambios del campo socialista una relación de determinación en los ocurridos en la vida política salvadoreña, en especial en el comportamiento de la izquierda. Es muy difícil, por ejemplo, aislar las consecuencias aportadas por otros hechos internacionales simultáneos a la crisis del socialismo, tales como —a nivel regional— la intervención norteamericana en Panamá, la derrota político-electoral de los sandinistas, los avances de reestructuración de la unidad política centroamericana a niveles inter-gubernamentales; u otros más globales, como la guerra del Golfo Pérsico, la expansión de la influencia europea en América Latina, en especial la política social-demócrata y liberal, la transición a un tipo de democracia de los países latinoamericanos, los cambios en la integración productiva y política a nivel mundial (la Europa del 92; el Acuerdo de Libre Comercio entre EUA, Canadá y México; el mercosur o la integración del cono sur latinoamericano; Japón y la cuenca del Caribe, etc.).

Por otra parte, no podrían olvidarse hechos significativos al interior del país como, por ejemplo, la formación del ya mencionado fuerte movimiento pacifista (el Debate Permanente por la Paz); el cansancio de guerra manifestado abiertamente en sectores importantes de la población; los movimientos ecologistas que protestan por los estragos de la guerra en la naturaleza salvadoreña y desarrollan planes de protección y renovación de la misma; la dinámica político

electoral que atrajo a aliados del FMLN, las formas de asimilar la crisis económica por los distintos grupos económicos dominantes de El Salvador, las diferencias de la derecha salvadoreña etc. Todo esto también forma parte del complejo sistema de causación del cambio social y político en El Salvador (20).

Interesa, no obstante, rastrear el impacto que la crisis del socialismo ha tenido en la vida sociopolítica salvadoreña. ¿Cómo podía no afectarla un hecho que ha modificado la vida de un tercio de la humanidad, las formas de vinculación con el mundo exterior de los países que formaban el Pacto de Varsovia, las relaciones internacionales globales de poder y los vínculos entre los países centrales capitalistas? Como ya se ha mencionado, el expediente político más importante en la arena salvadoreña, durante la transformación del socialismo iniciada con el lanzamiento de la "perestroika", ha sido el proceso de negociación que eventualmente llevaría a completar el proceso de democratización.

Esta negociación entre las fuerzas políticas de izquierda —antes identificada muy fuertemente con soluciones y objetivos, con posiciones y políticas del "socialismo real"— y el movimiento conservador salvadoreño —que aún no logra superar su tradición de poder para renovarse en el campo productivo y político, mucho menos en el ideológico—, en efecto, no es un resultado directo, causal, de la crisis del socialismo. No sucede de manera automática al entrar en crisis el socialismo. Por su anterior identificación confesa y por el hecho de que fuera incorporado, de manera artificial o no, como factor del esquema de confrontación este-oeste y por su inicial postura en contra de la política occidental, que quedó fortalecida ahora a nivel mundial, el FMLN sí es parte de las relaciones socialistas que hoy sufren una modificación radical.

En definitiva, la sola crisis del socialismo no explica la adopción de una solución negociada en El Salvador. Esta posibilidad es tan antigua como la misma instalación de la guerra abierta que data de principios del 81. En efecto, desde entonces la alianza FMLN-FDR propuso una salida negociada que nunca fue considerada por el gobierno salvadoreño ni por las fuerzas de derecha, ni por Estados Unidos. Luego, durante la gestión de Duarte, entre 1984 y 1989, hubo varios momentos de diálogo, intentos frustrados de instalar la mesa de negociaciones.

La crisis del socialismo ha sido, en cambio, un factor potenciador y acelerador de esta solución como de las posiciones políticas que hoy presenta la izquierda salvadoreña. La negociación, por ser parte de esta crisis, no debe tener términos desventajosos o perjudiciales para el sector popular.

La izquierda mantiene su fuerza política interna y puede alcanzar muchas de sus metas originales. No obstante, la forma de negociación, las modificaciones ideológico-políticas de los negociadores, los nuevos términos en que se plantea la negociación y posiblemente los resultados y consecuencias de la misma, son parte de la crisis, como también lo sería de una eventual recuperación del sistema socialista.

No obstante los cambios ya apuntados, el movimiento revolucionario salvadoreño mantiene su carácter utópico, quizás ya no socialista. La derecha salvadoreña, como sus iguales a nivel internacional, han tratado de aniquilar la utopía de su adversario y, con el fracaso del socialismo real a su favor, de negar la función de la utopía en la acción social, como si ellos no la necesitaran (p.e.: el dominio absoluto de la "mano invisible") (21). El FMLN mantiene la necesidad de la democracia como utopía para resolver el problema de la redistribución social equitativa. Este punto continúa central a su actividad y a sus objetivos, lo mismo que la idea de que para alcanzarla es necesario el cambio de estructuras sociales políticas y económicas. Mantiene, también, el supuesto de que para realizar ese cambio deben de afectarse las estructuras del poder, de ahí su énfasis en la desmilitarización y la democratización, para luego realizar los cambios económicos y sociales necesarios. Mantiene, también, la idea de que la fuerza propulsora de la democracia debe provenir de una participación más amplia de los sectores populares concertada con otros sectores de la sociedad.

Se advierte, eso sí, un cambio en los horizontes utópicos del FMLN (22). Consecuente con la propuesta de la "revolución democrática nacional", en la que se plantean las relaciones futuras entre la sociedad civil, el estado y la sociedad política, el funcionamiento de la democracia se transforma en la orientación utópica clave para el período actual. La democracia desplaza a la guerra como vía para revolucionar la sociedad.

Pero es en el desarrollo programático del FMLN, el cual sufrió variaciones importantes durante toda la década de los ochenta, donde pueden advertirse las variaciones utópicas de manera más nítida. (Ver Tabla No.1). Los límites de una propuesta pro-socialista fueron reconocidas por el FMLN desde muy temprano de la guerra civil, así como las restricciones que suponían dichos programas en términos de alianzas internas e internacionales. El programa del gobierno democrático revolucionario (1979) .

El desplazamiento utópico es, entonces, muy visible. Desde una perspectiva radical podría pensarse que el FMLN ha sucumbido ante las sirenas del capitalismo, al reconocer los

niveles de vida y de funcionamiento político de ciertos países como "modelos" (23). Pero entre hacer una comparación de indicadores de desigualdad y el pensar al capitalismo como utopía hay una gran diferencia, aunque muchas confusiones y equívocos.

La izquierda salvadoreña está en el tránsito de la utopía socialista a la utopía de la democracia liberal, que a su juicio también le permite pensar en la viabilidad de los cambios necesarios para alcanzar las metas sociales populares (24). Esta postura continúa en la tradición que prioriza la dimensión política frente a la sociedad civil y al orden social en general. La democracia adquiere, así, una gran radicalidad que reúne, por un lado, el punto más débil que ha sido criticado a los aliados socialistas del FMLN y, por otro, el punto que más le están exigiendo sus aliados occidentales y grupos internos. La democracia es, entonces, una imposición histórica (aunque muchos posmodernistas no acepten determinismos de este

tipo) pero también convicción y vocación no explicitada en años anteriores.

La democracia liberal es una utopía total legítima, como la del socialismo, pues ningún orden social occidental ha llegado a desarrollarla eficazmente. Sería un largo camino de utopías negativas: del "socialismo real" a la "democracia irreal". En El Salvador, la democracia nunca ha llegado a realizar un contenido mínimo virtual. El giro, de todas formas, tiene consecuencias operativas en el plano ideológico y en el de la lógica política que ya producen hechos.

4. ADIOS AL MARXISMO

¿Divergencias al interior del FMLN?

A casi dos años de consumadas las revoluciones del este europeo, sin llegar a derrumbes instantáneos ni a "mea

TABLA No. 1

VARIACIONES PROGRAMATICAS DEL FMLN. EL SALVADOR. 1979 - 1991

Año	Nombre del Programa	Definición Politico-ideológica
1979	Gobierno Democrático Revolucionario (GDR)	"... creación de las bases económicas para desarrollar el socialismo. Plantea crear un área de desarrollo capitalista y otra socialista".
1983	Gobierno de Amplia Participación (GAP)	"... desde el punto de vista ideológico y económico no es más que el desarrollo del capitalismo en El Salvador, la profundización del desarrollo de la reforma que hay que hacer en el capitalismo, con un gobierno pluralista".
	Proyecto Político (PP)	"... una síntesis del GAP, al que le hemos agregado otros aspectos referidos a la lucha antiintervencionista, por la soberanía y la independencia". (...) " constituye una aproximación del programa mínimo".*
1990	La Revolución Democrática Nacional	"... significa: [1.] Democracia nacional con dignidad; [2.] Nuevo orden económico social; [3.] Fin del militarismo; [4] Nuevas fuerzas de seguridad pública, juicio a los responsables de crímenes y fin de la persecución política; [5.] Poder judicial independiente e imparcial y legislación de protección de los derechos humanos y de la mujer; [6.] Rescate de la soberanía nacional y política exterior independiente."

Fuente: 1979-1983: Cienfuegos, Fermán. 1989. Veredas de la Audacia. Historia del FMLN. (Segunda edición). México, D.F.: Ediciones Roque Dalton. pp. 87-91.
1990: FMLN. 1990. La revolución democrática. Proclama del FMLN a la nación. (Septiembre 24). El Salvador: Ediciones Liberación.
El PP es un programa mínimo único que sirve de integrador ideológico-político para "una vanguardia dispersa".



tampoco al marxismo como marco analítico-ideológico; b) otros han llegado a desear al socialismo como utopía y como referente sociológico, reemplazándolo por el patrón de desarrollo de determinados países capitalistas (27); c) otros intentaron una fugaz identificación ideológica y política con la social democracia internacional (28). Es lógico pensar en las dificultades para llegar a acuerdos de funcionamiento y de propuestas concretas para la negociación y de líneas de acción política en general cuando se atraviesa por un proceso de reconversión ideológico tan complejo.

Difícil situación de esta organización político-militar que mantiene sus objetivos sociales de transformación frente a un

culpas" conmocionales, las posiciones ideológicas y los horizontes utópicos del frente, como ya hemos visto, muestran variaciones considerables. Los cambios, además, han provocado o dinamizado las diferencias en cuanto a posiciones y propuestas entre los componentes político-ideológicos de la principal organización de la izquierda salvadoreña (25). Al comenzar la década de los ochenta todos los grupos que conforman al FMLN coincidían en la lucha por el socialismo, en aceptar la vía armada como una posibilidad para realizar la revolución, en compartir el marxismo como marco teórico-analítico, en el rechazo al reformismo por ser inviable, lo mismo que a las elecciones, en la imposibilidad de alcanzar la democracia, la justicia social y el progreso en beneficio de los sectores populares en los límites del capitalismo. Nada de esto queda como factor de identidad en el FMLN.

Durante la "estampida al capitalismo", como llama Galbraith al período de descomposición del bloque del "socialismo real", y más concretamente entre el 87 y el 91, en la alianza de izquierda salvadoreña se dieron distintas reacciones en relación con una nueva opción ideológica. Las posiciones se diferenciaron: a) unos adoptaron una posición crítica frente a los referentes empíricos, a los modelos, del socialismo pero que no lo han descartado como horizonte utópico (26) ni

dinámico neo-liberalismo privatizador sostenido con gran determinación por la derecha en franca recomposición y fortaleza electoral; frente a la imagen del socialismo real fracasado —con poca capacidad de recuperación hasta el momento—, tantas veces mostrado como paradigma social y ante el cual hoy asume una postura crítica y diferenciadora.

Son comprensibles los cambios que han tenido lugar en la izquierda salvadoreña, pero aún quedan más preguntas que respuestas. Si a la sobreviviente línea marxista —quizás no la más fuerte internamente en el frente— la nueva correlación global e interna de fuerzas la deja muy rezagada y débil, ¿serán las tendencias socialdemócratas o más contemporizadoras con las orientaciones neo-liberales las que modelarán las futuras estructuras de la sociedad salvadoreña? ¿Podría un nuevo pensamiento nacionalista unificador de distintos intereses orientar la reestructuración social salvadoreña? ¿Qué puede resultar de todo este profundo momento de rompimiento y recomposición ideológico y político? ¿La nueva alternativa socio-política en El Salvador está entre un sistema democrático-liberal de mercado (¿sería de este tipo la "revolución democrática nacional"?) o la continuidad de un restaurado sistema oligárquico-militar (la modificación de las estructuras tradicionales de dominación en El Salvador)?

NOTAS

- (1) La reflexión que aquí se presenta gira en torno a los cambios ocurridos en la estrategia de la izquierda salvadoreña, de manera especial en los últimos seis años, período simultáneo a la profunda crisis del socialismo. Debe recordarse que las fuerzas de izquierda en El Salvador siempre fueron catalogadas por el gobierno de EUA y los de otros países occidentales como marxistas radicales que tras un triunfo militar impondrían un orden socialista con características ortodoxas similares a las del bloque del "socialismo real".

La perspectiva de este trabajo no es la relación orgánica que pudo o no haber existido entre el movimiento revolucionario salvadoreño con los gobiernos y partidos de Europa del Este, relación que siempre fue manejada por la derecha internacional como de supeditación y dependencia extremas, sino la de las identificaciones ideológicas y políticas de la izquierda salvadoreña con utopías, tipos de orden y cambio sociales y con formas de organización política, modos de ver el futuro, lógicas de análisis y de acción, etc., que compartieron con esos movimientos y que, ahora, han mostrado modificaciones y variantes de considerable magnitud en ambos actores.

- (2) Es interesante revisar la serie del "adiós" y de los señalamientos del "fin" de símbolos y de épocas y del apareamiento del tiempo "pos":

Década

- 50: Daniel Bell. "El fin de las ideologías" (1960).
 60: Herbert Marcuse. "El final de la utopía" (1967).
 70: Daniel Bell. "El advenimiento de la sociedad posindustrial" (1973).
 Alain Touraine. "La sociedad post-industrial" (1971).
 80: André Gorz. "Adiós al proletariado: un ensayo sobre el socialismo posindustrial" (1982).
 Lucio Coletti. "Adiós al marxismo" (1983).
 Alain Touraine. "El pos-socialismo" (1980).
 J.F. Lyotard. "La condición posmoderna" (1984).
 Michell Maffesoli. "La solidaridad posmoderna" (1989).
 Francis Fukuyama. "¿El fin de la historia?" (1989).
 Países de Europa del Este: Adiós al socialismo (1989).
 90: URSS: Adiós al socialismo (1991).

- (3) Un importante ensayo de Adam Przeworski sobre el problema de la certidumbre fue renombrado en Brasil como "Ama la incertidumbre y serás democrático".

- (4) Para un planteamiento general desde esta perspectiva, ver Przeworski, Adam. 1988. *Capitalismo y socialdemocracia*. Madrid: Alianza Universidad.

- (5) Este fue un largo período de "puesta al día" política del FMLN. Ellacuría llamó "su [del FMLN] Vaticano II", a esta reunión del 88 que duró varios meses. Esta tuvo como resultado, entre otras posiciones, la propuesta de participación electoral en Enero del 89. Ver la nota No. 6. Ver también: Beretta, Gianni. 1989. Hay que darle una oportunidad a Cristiani (Entrevista a Ignacio Ellacuría). En: Revista "PENSAMIENTO PROPIO". Año VII. No. 63. Setiembre. Managua: CRIES.

- (6) El nuevo rasgo de definición ideológico-político quizás sea mucho más problemático de definir, pero el cambio estratégico fue bastante visible. Ellacuría, por ejemplo, captó este cambio de la siguiente manera: "Desde hace tiempo venimos defendiendo esa tesis ["no hay futuro para un estallido insurreccional"]. Quizás es el punto de mayor discrepancia con el FMLN, pero el tiempo nos dio la razón. En el 82, sabotear la

energía o proclamar un paro del transporte animaba a las masas a levantarse. Hoy, al contrario, enemista a mucha población como lo demuestran fehacientemente nuestras encuestas. Además, el FMLN, soñando indefinidamente en una insurrección no puede ahondar en una estrategia de lucha política aún profundamente revolucionaria (con un marxismo abierto como dice el comandante Villalobos), aunque todavía no se han dado todas las condiciones en el país. Esa estrategia ya fue diseñada el año pasado por la comandancia general del FMLN cuando se reunieron durante meses en lo que llamó su Vaticano II. De ahí surgió su propuesta de participación electoral de enero [1989]. Todavía ese proceso de "puesta al día" no está terminado y hay vacilaciones tácticas pero si mejorara el clima se podría suplir la lucha armada con la política". Ver: Beretta, Gianni. 1989. Hay que darle una oportunidad a Cristiani. Op.Cit. p.50.

- (7) Este documento completo se encuentra, como artículo firmado por "Joaquín Villalobos, Comandante del FMLN", en la revista "Estudios Centroamericanos" (ECA), Año. XLIV. Nos. 483-484. 1989. San Salvador: UCA. La segunda parte de este artículo fue publicada en inglés, por primera vez, en la revista Foreign Policy, Washinton D.C., en su edición de primavera fechada Marzo 6, 1989. Una versión en español, ya firmada por el FMLN, fue publicada por la revista "Pensamiento Propio", Año VI. No. 60. Mayo. 1989. Managua: CRIES.

- (8) Ver: Beretta, Gianni. 1989. Joaquín Villalobos: los puntos sobre las íes. En: Revista "PENSAMIENTO PROPIO". Año VII. No. 57. Enero-Febrero. Managua: CRIES.

- (9) "... la realidad de los sucesos en el bloque socialista ha expuesto claramente las deficiencias de ese modelo de desarrollo, sobre todo en su sistema político, basado en un omnipotente partido único, rector del pensamiento ideológico y con el control total del aparato de Estado y de los medios de difusión (...). La democracia en esos países se circunscribe dentro de los límites ideológicos definidos como revolucionarios marxista-leninistas a partir de la elaboración y aprobación del partido y custodiados por éste. Todo lo que se saliera de ese marco ideológico atentaba contra el sistema y entraba en el campo de la disidencia considerada contrarrevolucionaria". Esta cita de Jorge Meléndez, op. cit., refleja la crítica al modelo socialista de que parte la propuesta de la "revolución democrática" del FMLN.

- (10) "El FMLN no abriga expectativas de una victoria militar. No le apostamos a eso. Nosotros mantenemos que es necesario usar la presión militar para **disuadir** a estos sectores guerrillista, convencerlos que no nos pueden derrotar y que nos dispongamos a una **negociación de verdad**" (...) "aunque estuviera a las puertas la posibilidad de una derrota militar del ejército, nosotros creemos que la solución política es la mejor para este pueblo. Estamos convencidos de que para reconstruir este país lo mejor es una concertación con todos los sectores que quieren participar." Ver: Excelsior. 1991. El FMLN no abriga expectativas de una victoria militar, tampoco nos podrán derrotar: Jesús Rojas. Marzo 30. México D.F. Villalobos también ha planteado que no hay ya posibilidad de una solución militar al conflicto y que el poder armado sólo es una "garantía" para realizar las transformaciones estructurales. Ver: La Jornada. 1991. La democratización y la desmilitarización puntos clave del programa político del FMLN. Marzo 21. México D.F.

- (11) Ver nota.

- (12) El esfuerzo de deslinde ideológico es manifiesto en posiciones como la siguiente: "La lucha del pueblo salvadoreño y del FMLN contra la injusticia social y las dictaduras militares, no depende de nadie ni es extensión de la lucha entre los polos

- ideológicos o militares. Celebramos en ese sentido el fin de la guerra fría Este-Oeste. El tiempo de la guerra fría pasó y aún así la lucha del pueblo salvadoreño se mantiene firme. Esto demuestra que ni somos ni jamás fuimos consecuencia del conflicto Este-Oeste. **Nuestra lucha está por encima de todo signo ideológico y no es exclusiva de nuestro Frente. Es una lucha de todo el pueblo.** Ver: FMLN. 1990. **La revolución democrática. Proclama del FMLN a la nación.** San Salvador: Ediciones Liberación. "El FMLN debe poner su acumulación de fuerzas al servicio de todas las fuerzas políticas y sociales y debe abandonar las posiciones ideológicas que lo separen del consenso nacional. La posición revolucionaria correcta en nuestro país es la del interés nacional mayoritario". Ver: Jorge Meléndez, op. cit. p.14. (Subrayado en ambas citas de RGB).
- (13) A una pregunta sobre la alianza FMLN-FDR, Salvador Samayoa respondió: "Esa alianza, que jugó un papel histórico importantísimo, ha sido superada por un fenómeno cuantitativa y cualitativamente superior: la concertación que hemos estado teniendo con la mayor parte de las fuerzas políticas y sociales del país. Desde hace meses el FMLN se dedica a concertar su posición con ellas". Ver: Beretta, Gianni. 1990. Audacia política (Entrevista a Salvador Samayoa). En: Revista "PENSAMIENTO PROPIO". Año VIII. No. 76. Noviembre - diciembre. Managua: CRIES, p. 27. Queda en pie, a pesar de la inteligente respuesta del dirigente, la desaparición de un prestigioso mecanismo de alianza política con una fuerza específica de la sociedad salvadoreña, y los intereses que llevaron a la separación política de los del FDR y sus integrantes (un órgano de la alianza "democrático-revolucionaria"). Queda en pie la cuestión de los determinantes políticos del cálculo político que llevaron a aceptar esta diferenciación política.
- (14) El FMLN siempre aceptó la posibilidad de participar en las elecciones, en tanto estuvieran instaladas en "un nuevo orden" o con requerimientos que presuponían antes de transformaciones sociales y políticas muy fuertes. Para una lista detallada de las propuestas del FMLN sobre participación electoral ver: Acevedo, Carlos. 1989. La propuesta de paz más viable del FMLN. En: Estudios Centroamericanos" (ECA). Año XLIV. No. 483-484. San Salvador: UCA. pp. 53-57. Acevedo plantea la novedad de la propuesta del 89: "Por primera vez en todas sus propuestas políticas formuladas desde comienzos de la década, el FMLN manifiesta su disposición a concurrir a elecciones en un futuro cercano, cuantificado con precisión: el 15 de Setiembre (...) Sin embargo, el FMLN admite la legitimidad de la vía electoral, no sólo como un principio abstracto, sino como una posibilidad real que él está dispuesto a contribuir a historizar en el corto plazo si se cumplen ciertas **condiciones mínimas**". (Subrayado RGB).
- (15) Montes, Segundo. 1988. El Salvador 1988. Estructura de las clases y comportamiento de las fuerzas sociales. San Salvador: Departamento de Sociología y Ciencias Políticas (UCA) e Instituto de Derechos Humanos (IDHUCA). pp. 59 - 72.
- (16) Ver: ECA. 1988. Debate nacional 1988. Documentos y análisis. No. 478 - 479. Agosto/Setiembre. San Salvador: UCA Editores.
- (17) Otro aporte del movimiento pacifista ha sido el reconocimiento del liderazgo de la iglesia como fuerza nacional genérica y promotora de la solución política negociadora entre los distintos grupos nacionales. Ver: ECA, op. cit. pp. 713-727
- (18) Al menos públicamente. Otros documentos internos de la izquierda indican gran elaboración frente a este problema.
- (19) El problema del distanciamiento de los países del Este con el tercer mundo fue planteado por el FMLN en abril de 1985, en el momento que el PCUS preparaba su vigésimo séptimo congreso. En noviembre de 1987, en el 70 aniversario de la revolución de octubre; en junio de 1989, en el momento previo al congreso de diputados de la URSS para discutir el informe de Gorbachov sobre política internacional; en noviembre de 1989, para el 72 aniversario de la revolución de octubre, el FMLN hacía este mismo señalamiento. Ver: Handal, Schafik Jorge. 1990. Sólo el socialismo puede sacar al Tercer Mundo de su problemática. (s.l.e.): Ediciones Liberación. pp.13-14. Otro dirigente del FMLN plantea: "Todos nuestros referentes ideológicos han sido la tradición de la lucha revolucionaria mundial y nuestros anhelos y aspiraciones han estado depositados en los logros del socialismo". Ver: Meléndez, Jorge. 1990. Los cambios del mundo actual y el papel del movimiento revolucionario. (s.d.p.e.): Editorial Venceremos.
- (20) En este trabajo, no obstante, no se ha pretendido la reconstrucción histórico-social de todas las interrelaciones mencionadas sino la presentación de ciertas reflexiones sobre posiciones políticas e ideológicas que han resultado de este panorama y las posibles consecuencias para la política salvadoreña.
- (21) Para una crítica del "fin de las utopías" en la literatura política latinoamericana reciente, ver: Rafael Guido Béjar y Otto Fernández. 1990. El Juicio al Sujeto. En: El Juicio al Sujeto. México D.F.: Grupo Editorial Porrúa.
- (22) "Sólo se designarán con el nombre de utopías aquellas orientaciones que trasciendan la realidad cuando, al pasar al plano de la práctica, tiendan a destruir, ya sea parcial o completamente, el orden de cosas existente en determinada época". Ver: Manheim, Karl. 1987. Ideología y Utopía. (Segunda edición). México D.F.: FCE. p. 169.
- (23) Ver Nota 23 y 24.
- (24) Jesús Rojas planteaba que el FMLN buscaba "una democracia real, sin adjetivos". Ver: La Jornada. 1991. Jesús Rojas: el hombre que dejó todo por su misión. Abril 14. México D.F. p. 29. Rojas fue asesinado en este nuevo contexto utópico. El 11 de abril, dos días antes de su muerte a manos de las Fuerzas Armadas Salvadoreñas, Rojas había planteado esperanzado: "después de 10 años de guerra hemos conquistado el derecho de retomar el camino de la vida política sin que nos maten". Ver: Excelsior. 1991. En carrera contra el tiempo, la paz de El Salvador. Abril 12. México D.F. p. 2A. Jorge Meléndez, dirigente guerrillero, se refiere a este mismo punto: "El verdadero problema en nuestro país es la falta de democracia". Y refiriéndose a los cambios que el país ha experimentado en la pasada década: "Todo este cambio del panorama nacional sienta las bases para el desarrollo de otro esquema de confrontación social de intereses a través de un sistema político democrático (...)" "Lo que está en el centro del debate es si la confrontación social de clases, a futuro, podrá realizarse en nuestro país sin necesidad de la lucha armada. Si la confrontación social puede realizarse por vías y mecanismos pacíficos y políticos". Ver: Meléndez, Jorge. 1990. Los cambios del mundo actual y el papel del movimiento revolucionario. s.d.p.: Editorial Venceremos. pp.13 y 20.
- (25) "Efectivamente, han habido puntos de vista diferentes, de lo cual me alegro mucho. En medio de uno de los períodos más complejos de la historia reciente de la humanidad y del pensamiento (con la caída de referentes ideológicos y políticos vigentes desde hace décadas), hubiese sido una tristeza que no se generara un profundo debate en el FMLN. Las fuerzas vivas precisamente tienen que ser permeables a su contexto. Al contrario, mientras la izquierda en muchas partes del mundo se quedó desconcertada, desalentada y sin pers-

pectivas, el FMLN es una de las fuerzas revolucionarias que ha podido salir fortalecida de toda esa confusión. Hay y seguirá habiendo discusiones internas". Ver: Beretta, Gianni. 1990. Audacia política (Entrevista a Salvador Samayoa). En: Revista "PENSAMIENTO PROPIO". Año VIII. No. 76. Noviembre -diciembre. Managua: CRIES. p. 27.

(26) Schafik Handal del Partido Comunista Salvadoreño (PCS) dice al respecto: "En América Latina lo que está haciendo crisis es el capitalismo dependiente y pensar en una solución a todos los problemas teniendo al capitalismo como alternativa, es realmente sin sentido, y no tiene sentido ni históricamente ni en términos prácticos". (...) "toda la problemática social, política, económica para América Latina y el Tercer Mundo en general, tiende a ser agravada por el capitalismo, no por el socialismo, nosotros no hemos formado parte del socialismo. Entonces, **para nosotros está claro que la alternativa para el Tercer Mundo es el socialismo.** Ahora bien, el socialismo que ha existido hasta hoy, que ha dado en llamarse socialismo real, está pasando por una gran crisis, y la pregunta es ésta ¿es ese socialismo nuestra alternativa?, evidentemente no. **El gran problema de ese modelo de socialismo que está en crisis, es que es un modelo sin democracia,** así se construyó y ese es su gran problema..." Ver: Handal, Schafik Jorge. 1990. Sólo el socialismo puede sacar al tercer mundo de su problemática. Marzo. s.l.e.:Ediciones Liberación. (Subrayado RGB).

(27) Villalobos al ser entrevistado, en marzo 7, 1991, por The New York Times afirmó "que su grupo no podía seguir siendo considerado un movimiento marxista"; "que la coalición guerrillera se había separado del marxismo, al cual llamó "sólo una teoría política más como cualquier otra"; que "su coalición, el Frente Farabundo Martí para la Liberación, ahora quiere modelar el futuro de El Salvador de acuerdo con importantes países capitalistas como Alemania, Japón y el cercano Costa Rica que no tiene ejército y está atado de manera muy fuerte a la economía de los Estados Unidos". Ver: Uhlig, Mark A. 1991. Un importante rebelde salvadoreño modifica sus metas. The New York Times.(International). Marzo 7.

Otra posición, más mediada, dentro de un discurso favorable al socialismo en términos generales, sitúa en el corto plazo la renuncia a la construcción del socialismo: "**Nosotros en El Salvador no aspiramos a establecer el cambio hacia un sistema socialista, sino que el cambio en El Salvador es hacia un modelo propio, muy adecuado a las condiciones de desarrollo, a nuestras fuerzas productivas, acorde con la ideosincracia de nuestro pueblo,** acorde con las relaciones que mantenemos entre El Salvador y los EE.UU., entonces por lo tanto tratamos de buscar un modelo propio, pero ese modelo necesariamente tiene que pasar por ser independiente, que debe tener la capacidad de no sólo convivir con la comunidad internacional y con los mismos Estados Unidos, sino tener la capacidad de independencia, de poder decidir sus caminos. Ver: Entrevista con el comandante Leonel González. En: "FMLN: hemos abierto la coyuntura de desenlace hacia la democracia y la soberanía". (s.l.e.): Ediciones Liberación.

(28) El New York Times, en su edición de marzo 18, 1990, decía: "Como parte de este proceso, líderes insurgentes expresan que ellos ya rechazaron el comunismo"(...) "que están dispuestos a mantener una participación importante de la empresa privada, además de construir una extensa red de seguridad social". La misma nota cita al comandante Fermán Cienfuegos: "No nos consideramos ni comunistas ni marxistas-leninistas. Somos los nuevos demócratas de esta sociedad. Constituimos la nueva fuerza para el cambio social en el país. Y trabajamos para contribuir al proyecto político". Ver: Gruson, Lindsey. 1990. The New York Times. Marzo 18. Samayoa plantea la posibilidad de rectificaciones de estas posiciones: "Por ejemplo, en lo estratégico hubo organizaciones del FMLN que en un determinado momento pensaron que la opción era la identificación ideológica y política con la social democracia internacional. Esas opciones tienen ahora su factor de corrección". Ver: Beretta, Gianni. 1990. Audacia política (Entrevista a Salvador Samayoa), op. cit. p. 27.